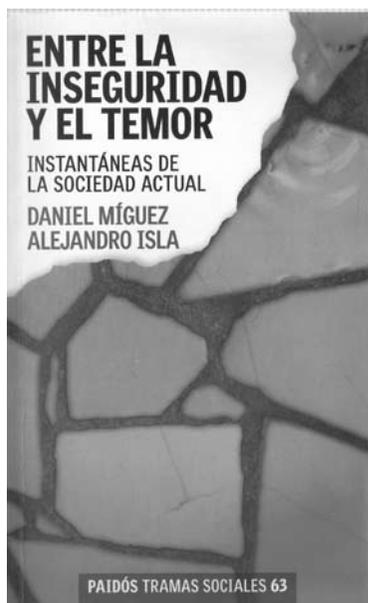


Alejandro Isla y
Daniel Míguez.
*Entre la Inseguridad
y el Temor. Instantáneas
de la Sociedad Actual*

Biblos, Buenos Aires, 2010

Por Mariana Lorenz



Emile Durkheim en sus “Reglas del Método Sociológico” enunciaba como primera medida la “necesidad de alejar sistemáticamente todas las *prenociones*” y agregaba que “es preciso que el sociólogo, en el momento que determina el objeto de sus investigaciones, o bien en el curso de dichas demostraciones, se prohíba resueltamente el empleo de los conceptos formados fuera de la ciencia para satisfacer necesidades que no tienen nada de científicas”; en *Entre la Inseguridad y el Temor* Alejandro Isla y Daniel Míguez realizan un trabajo que busca desandar las reglas del francés ya que, según los autores, “la distancia entre el sentido común y la ciencia no siempre se debe a que la segunda contradiga al primero, sino que a veces agrega precisiones y matices que permiten una comprensión más acabada de los fenómenos o procesos que preocupan a la sociedad.”

Precisamente el interés de los autores es tratar de analizar un factor instalado en los

medios, la opinión pública y en la agenda política y científica: las conexiones entre la actividad delictiva y temor. A las características estructurales que condicionan el delito, los autores agregan la percepción subjetiva de inseguridad. Para los autores mientras que “el ‘delito’ es una construcción legal y por tanto se define en sus diferentes tipos y modalidades de acuerdo con cada sociedad y cultura”; la “sensación de inseguridad o miedo”, en cambio, “obedece a un coctel complejo de elementos entre los que cuenta el delito, pero que por sí solo no es determinante.” La “victimización”, a su vez, juega un papel importante pero no único y decisivo para determinar la sensación de inseguridad.

Es por esta razón que los autores tomaron la decisión de aplicar una metodología interesante a la hora de abordar estas temáticas. A través de una encuesta de victimización, realizada en seis distritos urbanos de la argentina y tomando 800 casos para cada lugar,

se trato de medir aquellos casos en los que la población había sido objeto de la acción de los delincuentes eludiendo y controlando la “cifra negra del delito”. Es decir, tomando en consideración que existe cantidad de hechos no registrados por organismos oficiales como la policía y la justicia.

Según consideran los investigadores, tanto el proceso de transformaciones estructurales que se dieron en Argentina desde el golpe militar (1976 – 1983), y que recobraron su impulso a través de las políticas neoliberales adoptadas por el gobierno de Carlos Menem (1989 – 2000); como las falencias del sistema institucional confluyeron en procesos que lesionaron el tejido social. Introducen así en el análisis el concepto de “fragmentación social” entendido como “un proceso cultural y social de disolución relativa de los principios de cohesión social, con cambios importantes y rápidos en la conformación de subjetividades, y por lo tanto de las identidades sociales”

Los autores del libro explican, en este sentido, que existen tres tipos de fragmentaciones: subjetiva con arreglo a valores, objetiva, y subjetiva institucional. Si bien sus causas son similares, el rango de operación de los tres subtipos difiere. La primera tipología es producto del declive y relativización de los valores alrededor de la familia, el estudio, el trabajo y la vida social. Estos valores daban a los ciudadanos un sentido a sus prácticas y los guiaban en contextos de turbulencia e incertidumbre. En la actualidad, dichas guías se encuentran sujetas a categorías contradictorias por las cuales los entrevistados manifiestan su importancia pero no su apego concreto a ellos en la vida cotidiana. Para analizar la fragmentación objetiva Míguez e Isla analizan como las redes de sociabilidad vecinal, tanto negativas como positivas inciden sobre el delito. De acuerdo con el análisis realizado lo que se puede establecer es que este tipo de lazos que se construyen a nivel local operan en

el fuero privado pero no tendrían efectos más allá de él; por lo que no poseen efectos sobre la victimización. Por último, la fragmentación social subjetiva en relación con instituciones públicas es aquella que habla de la pérdida del sistema básico de creencias en el que se sustentan los sentidos de pertenencia comunitaria y las pautas básicas de sociabilidad y confianza. Es aquí donde los investigadores tratan la relación entre la sensación de inseguridad y la “autonomía relativa” que esta presenta frente al monto objetivo de delitos cometidos en un lapso de tiempo. En este sentido, tanto los medios como la fragmentación social y sus efectos sobre como percibe la sociedad a las instituciones públicas, como la policía y la justicia, constituyen un factor importante en el aumento o disminución de la sensación de inseguridad. Medios y Estado se encuentran imbricados ya que el tratamiento mediático de la violencia delictiva está encuadrado en una paradoja constante entre el caso individual, planteado de manera emotiva y dramática, y el planteo de la inseguridad como problema colectivo, por el que se apela al Estado como responsable. Es imposible disminuir el temor sin una creencia o confianza básica en el Estado. Asimismo, los autores observan otra paradoja en la percepción general que la sociedad tiene de las agencias del Estado: al mismo tiempo que se las percibe como corruptas se demanda su intervención.

La hipótesis que guio este trabajo era que las condiciones socioeconómicas desfavorables producían desregulaciones de las tramas tradicionales de sociabilidad, y esto conducía a una mayor conflictividad, victimización y temor al interior de los enclaves más pobres. Contrariamente a lo esperado, los datos a los que se arribó implican que la victimización y la sensación de inseguridad están primeramente asociadas a los niveles de confianza que generan las instituciones públicas. La pobreza urbana parece operar como una suer-

te de agravante, pero no es la causa única o suficiente de ellos.

Debemos reconocer que no es común encontrar estudios en las ciencias sociales que expongan de este modo el proceso de investigación y la forma en la que las hipótesis iniciales debieron ser matizadas y reformuladas. Resulta notable asimismo que una investigación que aborda estas temáticas logre distanciarse de la relación que comúnmente se establece entre delito y pobreza.

Míguez e Isla provienen de diversas disciplinas sociales lo que hace rico el trabajo aportando cada uno desde su perspectiva. El primero es sociólogo e investiga sobre política, religiosidad, educación y delito en sectores marginales urbanos. El segundo es antropólogo y aborda problemáticas re-

lacionadas con cultura política, conflicto y violencia. Los autores tienen un antecedente de trabajo en conjunto en el volumen *Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones urbanas en los noventa* donde ya se habían dedicado a analizar los efectos de las profundas transformaciones estructurales sufridas por la Argentina a partir de la dictadura militar iniciada en 1976 y sus efectos sobre la violencia urbana.

El abordaje interdisciplinario del trabajo y su dialogo constante con otras investigaciones encaradas sobre la misma temática hacen de *Entre la Inseguridad y el Temor. Instantáneas de la Sociedad Actual* un texto sugestivo, una recomendable investigación que incita al debate.

